

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**
TOMO XXV



C. S. I. C.
1988
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1988

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Las mazas del Concejo Madrileño, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	15
Pintura madrileña de Antonio Carnicero, por <i>M.ª Antonia Martínez Ibáñez</i>	69
Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio nuevo de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García</i>	73
La Inmaculada Concepción de la Parroquia de Nuestra Señora del Coro, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	93
Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja, por <i>Pilar Corella</i>	97
El escultor catalán José de Rates Dalmau y la sillería de coro del desaparecido convento madrileño de la Trinidad Calzada, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	109
Arquitectura	
Tradición y modernidad en la arquitectura de Antonio Palacios Ramilo: La casa del Conde de Bugallal en Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
Obras en las Casas Reales en torno a Madrid durante el reinado de Felipe III, o cómo conservar el pasado, por <i>Alicia Cámara Muñoz</i>	129
Biografía	
Anotaciones para el estudio de don Evaristo San Miguel, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	141
Abadologio del Monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835), por <i>Ernest Zaragoza Pascual</i>	151
Enseñanza	
Carlos III, pionero de las Escuelas de Formación Profesional de la mujer: La Escuela de Listonería del Barrio de las Vistillas de Madrid, por <i>Paloma Pernil Alarcón</i>	183
Epigrafía	
Nueva inscripción romana (Monasterio de «El Paulan», Madrid), por <i>Julio Mangas</i>	211
Antigua epigrafía madrileña, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	215
Fiestas y costumbres	
Fantasmas históricos de una casa de la Calle Mayor, por <i>Francisco Azorín García</i>	267
Fernando VII, ganadero de reses bravas, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	281

	Páginas
Historia	
La vivienda madrileña en los años de la Ilustración, por <i>M.^a de los Santos García</i>	299
Madrid arrienda las tierras de sus propios 1792-1794, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	311
Los madrileños a la hora de la muerte (según testamentos del año 1650), por <i>Isabelle Pontrín</i>	335
De la Plaza del Arrabal a la Plaza Mayor, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	351
El sistema fiscal de Madrid en el antiguo régimen: Las sisas, por <i>Carlos de la Hoz García</i>	371
Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599), por <i>Carmen Cayetano Martín y Pilar Flores Guerrero</i>	387
Jardinería	
Proyectos del siglo XVIII para los Jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boute-lou y de Garnier de L'isle, por <i>José Luis Sancho</i>	403
Literatura	
El estreno de «El Santo de la Isidra», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	437
Pequeñeces ¿Novela madrileña con clave?, por <i>José del Corral</i>	443
Provincia	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	457
Puente nuevo sobre el río Guadarrama en Galapagar, por <i>Anastasio Miguel Cuesta</i>	477
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Raros impresos complutenses del siglo XVI en bibliotecas portuguesas, por <i>Julián Martín Abad</i>	507

OBRAS EN LAS CASAS REALES EN TORNO A MADRID DURANTE EL REINADO DE FELIPE III, O COMO CONSERVAR EL PASADO

Por ALICIA CÁMARA MUÑOZ

Escribía Cristóbal Pérez de Herrera en el año 1600, para defender la permanencia de la corte en Madrid y evitar el traslado de ésta a Valladolid, que entre las grandezas de esta villa se contaba el tener cerca la Casa de Campo, El Pardo, la «guerta de Fuente el Sol, ribera del río Mançanares», Aranjuez, San Lorenzo de El Escorial, «y no muy lexos la casa de Balsain, fabricada en el bosque famoso de Segovia, cerca todo desta villa»¹. De nada valieron los argumentos, ya que la corte se trasladaría finalmente a Valladolid por unos años, pero es interesante el texto porque refleja cómo los Sitios Reales en torno a Madrid se consideraban como algo ligado estrechamente a la villa de Madrid en tanto que capital de la monarquía. En el mismo sentido cabe recordar aquí un texto de Jerónimo de la Quintana, publicado en el año 1629, en el que tras haberse explayado sobre la belleza de estas casas de recreación, expresaba la misma idea con toda claridad: «aunque todo lo referido está fuera de Madrid, no es ageno de nuestro proposito el aver hecho mención dello, porque como está en su contorno, y son casas como de campo para recreacion y deshago (*sic*) de los Reyes sirven de ornato a esta villa y aumentan su grandeza»².

Felipe III había heredado todas estas casas de su padre, que había sido un hombre amante de las pinturas, de los jardines suntuosos, de los grandes edificios y de los «aposentos compuestos», según se leía en un panfleto difundido en este reinado contra «El confuso e ignorante gobierno del rey pasado», redactado

¹ PÉREZ DE HERRERA, C., *A la Católica y Real Magestad del Rey don Felipe III Nuestro señor: suplicando à su Magestad, que atento las grandes partes y calidades desta villa de Madrid, se sirva de no desampararla, sino antes perpetuar en ella la asistencia de su Corte, casa y gran Monarchia. El D. Christoval Perez de Herrera, Protomedico por su Magestad de las galeras de España, y Procurador General de los pobres, y alverges destos Reynos, por nombramiento y suplicacion del mismo Reyno a su Magestad*. Impreso (al fin da la fecha de 2 de febrero de 1600), fols. 6 y 6v.

² QUINTANA, Jerónimo de la, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1629, fol. 375.

por el secretario del Duque de Lerma ³; hasta quienes le atacaban subrayaban la importancia que las artes habían tenido para Felipe II. Su hijo Felipe III no emprenderá obras de auténtica envergadura en las casas de recreación en torno a Madrid hasta que en 1617 sea iniciada la construcción del Panteón del Monasterio de El Escorial.

Con respecto a las obras en El Escorial, algunas reformas se realizaron, como las del cuarto del Príncipe por Juan Gómez de Mora en 1611; se acondicionaron las casas de Campillo y Monasterio para que el monarca pudiera disfrutar de la paz del campo lejos de las miradas de la gente, así como de la caza a la que tan aficionado era; se conservaron con todo cuidado los jardines, y finalmente se iniciaron las obras del Panteón ⁴. De esta manera, y a pesar del relativo abandono en que sumió a la obra de El Escorial el traslado de la corte y la animadversión de Lerma hacia ella, pudo seguir siendo considerada por los visitantes como la octava maravilla del mundo.

El ideal de la vida en el campo, con toda la tradición renacentista que incorporaba, fue cultivado por Felipe II en estas casas a las que según el embajador Contarini tan aficionado había sido este monarca: la caza, las meriendas campestres, los paseos, la contemplación del paisaje desde porches y miradores, etc., fueron algunas de sus actividades favoritas. En casos como el de Aranjuez también el arte de la navegación fue posible, y muestra del gusto del monarca por ese arte puede ser el que durante una estancia en Valladolid había estado a punto de naufragar con su «baxel» en la inclusa del espolón ⁵.

El Sitio de Aranjuez conservaba en este reinado casi el mismo aspecto que en tiempos de Felipe II. Juan Gómez de Mora sólo acabaría la Casa de Oficios, aunque «bajo el punto de vista de nueva creación, su intervención no añade nada de carácter sustantivo» ⁶. Al parecer este arquitecto no intervino directamente en las reparaciones de los «terrados» de delante del palacio y tejados de las dos estancias principales de las Casas de Oficios llevadas a cabo en 1613,

³ PARKER, G., *Felipe II*. Madrid, 1984, pág. 243.

⁴ CÁMARA, A., «El Escorial de Felipe III. Historia y Arquitectura», *Fragmentos*, núms. 4-5, 1985, págs. 32-45. Véase también RIVERA, J., «Juan Gómez de Mora. Reformas en el cuarto del Príncipe de San Lorenzo de El Escorial». *B. S. A. A.*, 1984, I, págs. 439-442. Sobre las reformas y obras en Campillo y Monasterio, TOVAR, Virginia, *Juan Gómez de Mora, Arquitecto y trazador del rey y maestro mayor de obras de la Villa de Madrid*. Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo Municipal de Madrid, 1986, pág. 70. Recientemente se ha publicado, con importantes aportaciones al tema de las Casas Reales en torno a la corte, el libro de MORÁN, M., y CHECA, F., *Las Casas del Rey, Casas de Campo, Cazaderos y Jardines, Siglos XVI y XVII*. Madrid, 1986.

⁵ A. G. S., C. y S. R., leg. 302(1), fols. 181 y 182.

⁶ TOVAR, V., *Arquitectura madrileña del siglo XVII*. Madrid, 1983, págs. 372 y 369. Véase también el libro citado de Morán y Checa, así como el artículo de MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., «El palacio de Aranjuez en el siglo XVI». *A. E. A.*, 35, 1962. TOVAR, V. (1986), págs. 65-69: sobre las intervenciones de Juan Gómez de Mora en Aranjuez.

pues se pidió parecer sobre ellas a Juan Bautista Monegro, maestro mayor de las obras del alcázar de Toledo, a Gabriel de Castro, maestro de las del Heredamiento de Aranjuez, y al maestro de obras Jerónimo Hernández⁷. El cambio de los tejados de las Casas de Oficios motivó un interesante informe sobre el tema en el que se afirmaba preferir las tejas –«adornando los tejados con unas hiladas de ladrillo y yeso»– a la pizarra, que «se tiene por caliente y que hara inevitables las casas en lo alto», y al plomo que «esta a peligro de que lo hurten». Era importante decidir de qué manera se iba a cubrir, pues «para la teja de armadura havia de ser diferente de la de pizarra o plomo». El rey decidió que se tejara con tejas, tal como el informe proponía, aunque las «buardas» serían tejadas con pizarra y no con teja. Fue Juan Gómez de Mora quien dio las condiciones en que las obras habían de ser tomadas por los maestros, trabajando éstos a destajo, pues se consideraba ése «el medio mas seguro mas breve y menos costoso»⁸.

En ese mismo año de 1613 es cuando fue renovado, según Alvarez de Quindós, el puente «que llaman de Alpaxes»⁹. El mismo autor señala que en 1616 se hizo «sobre los primeros arcos de la galería exterior del jardinito que miran al mediodía... un mirador de madera dorado y pintado, cubierto de pizarras, desde donve veían los Reyes las fiestas del Corpus y los herraderos de los toretes, con un colgadizo que seguía lo restante de la galería para las Damas de palacio»¹⁰. También en este reinado se cuidó lo referente a los ornamentos de la capilla del palacio: sabemos que en 1613 los viejos ornamentos, una vez sustituidos, se mandarían a la casa real de Aceca, y en 1620 fue desechado un frontal que pediría un ermitaño para utilizarlo como adorno en el altar de su ermita¹¹. En general se puede afirmar que en tiempo de Felipe III las intervenciones en las obras de Aranjuez fueron bien de mantenimiento –como algunas de las citadas, o los reparos efectuados entre octubre de 1617 y enero de 1619 destinados a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del lugar¹²– o bien obras destinadas a perfeccionar lo deleitoso de aquel lugar idílico.

⁷ A. G. S., C. y S. R., leg. 325, fol. 59.

⁸ *Idem*, fol. 60.

⁹ ALVAREZ DE QINDÓS, J. A., *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez* (1804), Ayto. de Aranjuez, Madrid, 1982, pág. 266.

¹⁰ *Idem*, págs. 194 y 195.

¹¹ A. G. S., C. y S. R., leg. 305, fol. 254; leg. 328, fol. 401. En agosto de 1611 se habían enviado materiales, madera y mármoles de las obras de Aranjuez para el monasterio de Santa Isabel de Madrid que Fray Alberto de la Madre de Dios «labara por cuenta de la reina». (*Idem*, leg. 302(1), fol. 162 y sigs.

¹² *Idem*, leg. 328, fol. 244. Es un informe de Gabriel de Castro, maestro de obras; Pedro Juan de Tapia, aparejador, y Francisco de Brizuela, gobernador. Las obras efectuadas durante esos años fueron las siguientes: una escalerilla de caracol, de madera, en la casa de la gobernación; «remendillos» en la casa del pagador; aposento, cocina, caballeriza y pajar en la casa del capellán; dos caballerizas; reparaciones en la casa de Gabriel de Castro; lo mismo, además de un pajar, en casa del

Aranjuez fue un lugar reservado únicamente al rey, a sus servidores y a su corte: ya Felipe II había prohibido el establecimiento (ni fábrica de casas) de personas ajenas al servicio de palacio, y Felipe III en julio de 1617 dio una cédula en el mismo sentido ¹³. Aislado en la belleza de sus jardines, en Aranjuez no hacían falta tapias que protegieran al monarca de las miradas, así que todo el Real Sitio podía ser disfrutado por éste con una relativa intimidad. No es extraño pues que fuera el carácter lúdico el más cuidado en tiempo de Felipe III, y así por ejemplo la reparación de los tejados de las Casas de Oficios a que hemos hecho referencia obedecía a que, como eran bajos, las gentes subían a ellos desde los terrados con ocasión de las fiestas, con lo cual lógicamente su deterioro era rápido. Por otra parte, la galería a la que también nos hemos referido como obra de este reinado, se hizo para que los reyes vieran desde ella las fiestas, haciendo inevitable el recuerdo de la galería del alcázar madrileño y de la que, en el reinado de Felipe IV, adornará el Buen Retiro.

El mayor deleite de este lugar lo proporcionaría, no obstante, el disfrute de la naturaleza; así que los jardines y las fuentes fueron los grandes protagonistas: el jardín de los estanques se adornó con estatuas y fuentes en 1604, y en el jardín de la Primavera (llamado al principio «la huerta de Arriba») se puso en 1616 uno de esos artificios tan queridos y celebrados en las cortes manieristas: «un reloj de máquina con unas figuras de negros en bronce, que tocaban once trompetas y un baxon» ¹⁴. De todas maneras fueron las fuentes lo más cuidado en este reinado para mantener o incluso superar a las ya realizadas durante el reinado de Felipe II, de las que había escrito C. Borghese que «además de encantar el lugar, sirven también para regalo» ¹⁵. En relación a las fuentes en las Casas Reales durante el reinado de su hijo, es interesante un documento de 1615 (aprobado en 1616 por la Junta de Obras y Bosques), en el que se expone la necesidad de atender a las fuentes de Aranjuez, El Pardo, Toledo, Segovia y Valsaín «para que esten con la compostura y buena orden que es justo». Se recomienda que se ocupe de las de Aranjuez Ludovico Cueto, hombre que puede «hazer fuentes nuevas y invenciones en ellas, que es en lo que tiene mas platica y curiosidad», recibiendo a cambio de ese trabajo trescientos ducados al año,

asentador; caballeriza y pajar para el alguacil; reparaciones en casa de Jerónimo de Huerta, en la casa del barquero y en la del mayoral; reparaciones para comodidad de tabernas, tiendas y bodegas del Sitio; un reparillo en casa del aparejador; un cancel de madera, una escalerilla, blanquear un aposento, una puerta-ventana al corredor y una ventanilla en la caballeriza de la casa del veedor; reparaciones en casa de la mantequera para comodidad de sus huéspedes, y reparaciones en la casa «de la distilacion», del arbolista, del capellán, así como en la casa de las vacas para comodidad del huésped.

¹³ ALVAREZ DE QUINDÓS, *op. cit.*

¹⁴ *Idem*, págs. 295 y 296.

¹⁵ *Diario de la relación del viaje de Monseñor Camilo Borghese... año 1594...* Publicado por GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, págs. 1478 y 1479.

«que es lo mismo que tenía Francisco de Montalvan que servía este offi.º antiguamente»¹⁶. A través de documentos como el referente a Cueto comprobamos que la novedad, el ingenio de las nuevas invenciones y su curiosidad eran valores clave en los lugares que el monarca dedicaba a su recreación.

Jerónimo de la Quintana señalaba las delicias de Aranjuez donde todo se pensó para disfrutar de la naturaleza en todas sus vertientes: los miradores sobre el río, los cenadores, los estanques...; fue según Quintana un «paraíso en la tierra, idea de los jardines del Orbe»; años antes C. Borghese había dicho que «para jardines es no sólo la cosa más bella de España, sino tal vez de todo el mundo», y en 1623 González Dávila escribió que era el «epílogo de los jardines del mundo»¹⁷. Verdaderamente los jardines de Aranjuez, con sus calles de álamos, sus plazas, sus fuentes, etc., debieron deslumbrar a todos ante las cimas que arte y naturaleza alcanzaron en ellos.

El Pardo era distinto. Fue la caza lo que atrajo constantemente al monarca a sus montes, la leña de los cuales por cierto servía para abastecer a la Casa Real y monasterios de la corte¹⁸. Por un lado la caza, como ejercicio de reyes que era, convirtió al Pardo en un lugar único, pero por otro lado su arquitectura fue lo que todos los cronistas destacaron en esta casa de recreación. Una descripción anónima de 1613 destacaba las torres y la planta: «quatro bellisimas torres/ciñen su quadrado asiento/coronando hermosas quadros/con piramidal extremo», así como los fosos: «un hondo y siguro foso/de flores y fuentes lleno/haze del Palacio Alcaçar/y de si Jardin ameno»¹⁹. La planta cuadrada, las torres y el foso eran de hecho los elementos que nadie dejaba de citar al escribir sobre El Pardo.

El que la arquitectura del reinado de Felipe III es en gran medida continuadora de la del reinado de su padre, así como el respeto por las obras heredadas, se plasma en que cuando se quemó este palacio el 13 de marzo de 1604, fueron pocas las cosas cambiadas en la reconstrucción que emprendió Francisco de Mora, y todas las que se modificaron no lo fueron buscando una mayor belleza, sino la utilidad y la funcionalidad; el mismo Gómez de Mora en su informe sobre las Casas Reales habla de la mayor «comodidad» de los aposentos después de la reedificación.

Después del incendio deseó el rey que la Casa de El Pardo se reedificase «con

¹⁶ A. G. S., C. y S. R., leg. 305, fol. 360.

¹⁷ QUINTANA, *op. cit.*, fol. 374v.; Borghese (García Mercadal), *op. cit.*, pág. 1479; GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid, 1623, pág. 6.

¹⁸ A. G. S., C. y S. R., leg. 304, fols. 413 y 428.

¹⁹ *Descripción del Pardo y convento de los frailes Capuchinos que se fundó en 1613*. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. núm. 3.661, fol. 86.

la mayor brevedad que se pueda y se haga mejor de lo que antes estaba»²⁰. Francisco de Mora calculó que la reparación y mejora costaría 80.000 ducados, y que en año y medio estaría todo acabado²¹. Efectivamente, el 10 de agosto de 1605, un informe de dicho arquitecto daba cuenta de lo realizado, y se encontraba ya todo acabado con excepción de las pinturas al fresco²²; ahora el dormitorio del rey estaba cerca del de la reina, el retrete del rey ocupaba un espacio quitado a la Galería de los Retratos, y lo que antes en algunas zonas era pintura que simulaba ser otro material, ahora sí era de piedra berroqueña²³.

Lo más importante en esta reconstrucción tras el incendio fue que se cambiaron todos los techos de madera por techos de bóveda con lunetos y «refajados» para evitar los incendios y su fácil propagación. En la Galería de los Retratos y en la «quadra de las Audiencias», además, se especifica que el techo, que antes estaba pintado sobre lienzos (y que ahora es una bóveda) será pintado al fresco: este cambio en la decoración de los interiores es un factor a tener en cuenta en la evolución de la decoración de espacios representativos a base de colgaduras, tejidos, etc., que había caracterizado los tiempos anteriores, aunque en realidad ese tipo de decoración no llegará a desaparecer habida cuenta la costumbre y la dificultad de encontrar en España buenos pintores al fresco. Las bóvedas, los pilares, y todo lo que fue nuevo será alabado por su belleza por los panegiristas que acabarán identificando al referirse a este palacio los conceptos de *utilitas* y *venustas*.

Aparte de esta reconstrucción y mejora, las obras más importantes fueron las llevadas a cabo por Juan Gómez de Mora, que en 1610 trazó la escalera, cuarto y antecámara de la reina, y en 1615 dio traza para el cuarto de la princesa y de sus criadas²⁴. En 1614 fue solicitada —con un coste previsto de 8.000 ducados— la reparación de los chapiteles del palacio, pues la madera se había podrido, decidiéndose además hacer las ventanas más pequeñas²⁵. En 1616 se pedía que se pagara el gasto de la obra del aposento de la princesa (que se había tasado en 4.000 ducados), así como de la reedificación del puente (tasado en 3.000 ducados), ya que hasta la fecha sólo habían sido librados 3.000 y 2.000 ducados respectivamente²⁶. Y en todo este tiempo, desde después del incendio, los pinto-

²⁰ A. G. S., C. y S. R., leg. 322, fol. 212.

²¹ *Ibidem*.

²² PITA ANDRADE, J. M., «Un informe de Francisco de Mora sobre el incendio del palacio del Pardo», *A. E. A.*, núm. 132, 1962, pág. 265.

²³ *Idem*, pág. 269.

²⁴ TOVAR, V. (1983), pág. 359, y (1986), pág. 62.

²⁵ A. G. S. C. y S. R., leg. 305, fol. 335, y leg. 325, fol. 307.

²⁶ *Idem*, leg. 326, fol. 285. Se insinúa además que si se sigue retrasando el pago acabará por ser difícil encontrar oficiales que quieran trabajar en las obras reales: «porque de no ser puntuales en lo

res seguían trabajando en la sala de los retratos, en el camarín de la infanta, en la escalera, en la antecámara del rey...²⁷; pero todavía en 1619, Juan Gómez de Mora incluirá entre las obras a realizar (reparar las cuatro torres era una de ellas) el acabar las pinturas de varias piezas, y «hazer un lienço de frutas para la galeria de su Magd. quessolo esta falta pâ quedar colgada de todo punto esta pieza»²⁸. En El Pardo, aunque como ya hemos señalado fue siempre la arquitectura lo más señalado, no por ello dejaron sus jardines de ser alabados, pues en ellos parecía que «el primor del arte quiso adelantarse al desvelo de la naturaleza»²⁹: de nuevo la relación entre arte y naturaleza en el escenario del jardín manierista.

Aproximándonos más al alcázar de Madrid encontramos la Casa de Campo, que era casi una cierta «prolongación» del mismo alcázar; traducir en arquitectura esa unión fue el propósito de Caxés al trazar el impresionante pasadizo que quizá se pueda datar entre 1590 y 1605³⁰, y que no se llegó a construir. Las reparaciones en la Casa de Campo también fueron frecuentes en el reinado de Felipe III³¹; problemas de riego y de cañerías, reparar el «zenador de la obra mosayca», blanquear los aposentos, reparar los tejados, hacer una pared desde el Neptuno (que hay que cubrir con pizarra y hacerle un seto para protegerle) hasta la fuente del Cardenal, impedir que el agua del estanque siga dificultando el paso de los coches, cambiar la capilla «questa junto a la Huerta del leonero y es hecha a manera de gruta» y llevarla a la casa porque está demasiado visitada por los bichos, así como hacer una calle desde los estanques hasta la puerta de los carros para resguardar la intimidad del monarca son algunas de las obras que se proponían para esta casa en 1603³². En 1621 seguía siendo la «casa del musaico» motivo de preocupación, pues había que evitar (cubriéndola bien) que se perdiera «más la obra que en ella está hecha ques de mucha costa». También había que hacer «la media puerta que sale de la tela a los xardines»³³, y el resto de las obras en ese año eran reparaciones menores, la mayoría para los jardines, tapias y fuentes.

La cercanía con respecto al alcázar hizo a esta Casa del Campo lugar favorito

que se les promete demas que nos desacreditamos no hallamos oficiales que quieran travajar ni quien quiera dar su hazienda para andar despues en su cobrança con estar largas».

²⁷ A. G. S., *C. M. C. 3.ª época*, leg. 765. En los legajos 1452 y 2923 hay abundantísima información sobre este tema de los pintores del Pardo.

²⁸ A. G. S., *C. y S. R.*, leg. 306, fol. 73.

²⁹ QUINTANA, *op. cit.*, fol. 374v.

³⁰ CASA VALDÉS, Marquesa de, «Proyecto de Caxesi para unir Palacio con la Casa de Campo». *R. S.*, núm. 68, 1980, pág. 31 y sigs. TOVAR, V. (1986), pág. 64.

³¹ TOVAR, V., (1983), págs. 353-354.

³² A. G. S., *C. y S. R.*, leg. 322, fol. 200.

³³ *Idem*, leg. 329, fols. 72, 73 y 140. Este asunto de la puerta lo cita también TOVAR, V. (1983), pág. 353, y (1986), pág. 64.

del monarca, siendo en ella los jardines lo más admirado, ya que su arquitectura fue más modesta que la de las otras casas reales, llegando a decir de ella Cassiano del Pozzo que era «una casa bastante ordinaria y rustica, no teniendo en cuanto a las habitaciones nada que ver y con mas forma de alquería que de mansión real», pero en cambio los jardines sí merecieron su alabanza ³⁴. Quizá la mejor descripción de estos jardines, que se encuadran plenamente dentro de la estética del manierismo, sea la que nos dejó Agustín de Rojas, que en el año 1603 escribía:

«¿qué lengua bastaría para tratar de su famosa cerca, cuartos, salas, repartimientos, arboledas, frutales, galeras, castillos, ninfas, pastores, corderos, peregrinos, *todo hecho de hierba, con tan grande ingenio y admirable industria, que se afrenta la naturaleza?* (los subrayados son nuestros). Un laberinto que llaman Troya, fuentes tan diversas que hay en ella, pues por todas las juntas de los ladrillos de una sala salen mil hilos delgados de agua cristalina. Sus estanques, con tanta cantidad de pescados y cisnes; los relojes tan concertados, las flores tan odoríferas, los edificios tan suntuosos, los castillos tan insignes, con tantas piezas de artillería para batirles y asolarles, *todo hecho de agua, con tanta extraña perfección, que ni tiene el mundo más que gozar, los ojos que ver, los gustos que pedir, ni los hombres que desear*» ³⁵.

Como se puede comprobar con el texto fueron en este caso los jardines lo más cuidado, despertando la admiración de todos por sus carácter lúdico, que venía justificado además por constituir esta casa forzosamente una alternativa a la vida en el alcázar. En ese sentido fueron a la vez espacios próximos y lejanos, pues a pesar de su cercanía dos formas de vida distintas cabían en ellos, y ambas eran necesarias en una corte.

En estos jardines fue colocada la estatua en bronce de Felipe III, que si por algunos fue encontrada imperfecta y desproporcionada, por otros fue considerada como una de las «joyas» de esta Casa del Campo. Este regalo al rey del gran duque de Toscana se enseñaba a los forasteros con orgullo ³⁶, y fue el colofón en unos jardines que durante este reinado acentuaron las características que les aproximaban a los jardines manieristas de otras cortes europeas.

Dejando ya la Casa del Campo, nos queda referirnos a la casa de Vaciama-drid. Situada camino de Arganda, era desde esa casa desde donde en ocasiones los monarcas embarcaban camino de Aranjuez. Fue una casa que estuvo a punto

³⁴ SIMÓN DÍAZ, J., «La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626», *A. I. E. M.*, XVII, 1980, pág. 200.

³⁵ ROJAS, Agustín de, *El viaje entretenido* (1603). Ed. de Madrid, 1964, pág. 110.

³⁶ SIMÓN DÍAZ, J., *op. cit.*, pág. 200. LINÁN y VERDUGO, A., *Guía y avisos de forasteros, adonde se les enseña a huir de los peligros que hay en la vida de la corte* (1620). Ed. de Madrid, 1980, pág. 177.

de ser vendida durante este reinado: en 1603 se había dado orden de que la casa y los jardines se conservaran tal como estaban, pero en 1612 la Junta de Obras y Bosques propuso que tanto esta casa como el Cigarral de Toledo se vendieran, pues no daban servicio ni recreación, sino tan sólo gastos, y el dinero de la venta se podría emplear para el resto de las obras reales ³⁷.

A pesar de esta propuesta, la casa de «Vaciál Madrid» no será vendida, sino que se iniciarán las reparaciones en 1613. Ese año el aparejador Pedro de Lizargárate fue desde Aranjuez a Vaciámadrid acompañando al secretario Tomás de Angulo para informar qué obras eran necesarias, y por ese informe podemos comprobar el estado de abandono en que había caído la casa: había que poner puertas y cerraduras, rehacer todas las chimeneas —de la casa nueva y de la vieja— pues se habían caído, arreglar las armaduras de los tejados, los suelos, los encañados de la fuente del jardín, la noria, cubrir el estanque que estaba junto al río, plantar sauces para defender la casa de las crecidas del río, reparar el puente de madera que más de veinte años antes había mandado hacer Felipe II «por su cuenta y sin que nadie contribuyese para ella por poder yr en todos tiempos por este camino a Aranjuez», ya que este puente se usaba cuando vadear el río era imposible, etc. ³⁸. Poco se debió hacer de todo ello a lo largo de los años, pues en 1621 un nuevo informe sigue insistiendo en la necesidad de obras dando cuenta del mal estado de la casa: en ese año había que arreglar la noria, los encañados, las puertas y ventanas, y levantar tapias ³⁹. Para la noria y los encañados se libraron dos mil doscientos reales que ni siquiera se gastaron en su totalidad ⁴⁰. Y puesto que Felipe III no tuvo por esta casa ni una pequeña parte del interés que por ella había mostrado su padre, pues éste había sido el camino favorito de Felipe II para ir Aranjuez, y en cambio su hijo apenas lo usó, pocas fueron las obras en ella. Se la salvó de la ruina a duras penas y por lo menos no fue vendida.

Sí fue vendida en cambio la casa y huerta de Fuente el Sol, que se encontraba camino del Pardo y que había pasado a manos de la monarquía, junto con el Cigarral de Toledo, de la hacienda del Cardenal Quiroga. Mal conservada (en 1608 se solicitaba con urgencia dinero para repararla) se decidió su venta ese mismo año. Se pondrá a la venta también ese año la de Buena Vista, pues ambas eran obras que, según la Junta, más servían al rey «de costa que de recreación». Con el dinero de la venta proponía la Junta que se pagara a los oficiales, peones,

³⁷ A. G. S., C. M. C. 3.^a época, leg. 3534, núm. 8, y C. y S. R., leg. 305, fol. 234.

³⁸ A. G. S., C. y S. R., leg. 325, fols. 54 y 60.

³⁹ *Idem*, leg. 329, fol. 72.

⁴⁰ *Idem*, fol. 73.

jardineros, etc., de las obras del «Alcazar y cassas reales de su contorno en Madrid»⁴¹. Un mes más tarde de esta propuesta, en junio de 1608, la Villa de Madrid decidió que se pusieran «en pregon y que por termino de treinta dias se den los pregones necesarios... y se admitan las posturas que hizieren de las dhas cassas con sus guertas y jardines» para que una vez conocidas las posturas la Junta decidiera lo más conveniente⁴². En abril de 1609 todavía no estaba decidido cuál de las tres ofertas de compra para la casa de Fuente el Sol aceptar: la del conde de Priego, la de Julio Spinola o la de Francisco de la Peña. En 1612 se seguía en la misma situación, pero parece que Spinola ya no intentaba comprarla⁴³.

En la Torre de la Parada nada se hizo, y será Felipe IV en 1621, a poco de empezar su reinado, el que libre dinero para repararla⁴⁴. Aparte de estas casas de menor importancia, tan abandonadas por Felipe III, en sus tres casas favoritas: la Casa del Campo (lugar favorecido especialmente por el duque de Lerma), El Pardo y Aranjuez, las intervenciones en materia de obras se hicieron para conservar lo heredado. Fueron cuidadas, reparadas y, en el caso del palacio de El Pardo, algo modificadas, pero en ella los cambios se produjeron más en función de la utilidad y la comodidad que de la belleza, pues el gusto arquitectónico poco había variado. Más interesantes resultan las intervenciones en los jardines, las fuentes, las galerías etc., pues encuadran claramente a este reinado en las coordenadas de un manierismo de raíz italiana, a la vez que plenamente cortesano y europeo.

⁴¹ *Idem*, leg. 305, fols. 261, 27 y 42.

⁴² *Idem*, fol. 28.

⁴³ *Idem*, fols. 225, 226 y 234.

⁴⁴ *Idem*, fol. 261, y TOVAR, V. (1983), págs. 361-363.